

DESDE hace unos años y debido a razones de distinto tipo, se viene produciendo en España un notable incremento de actividades en todo lo que se relaciona con el deporte, el juego y el esparcimiento.

Factores como el aumento del tiempo libre, el ocio, la concentración de la población en grandes núcleos, los medios de transporte, el espíritu deportivo y competitivo, así como la simple práctica del ejercicio son, entre otros, los desencadenantes del fenómeno.

Comienza a ser corriente que, a partir del planeamiento urbanístico y sus correspondientes reservas para equipamiento, los distintos órganos de la Administración Pública, así como el sector privado, se esfuercen por dar satisfacción a las necesidades antes evocadas.

Estamos, por tanto, en un momento en el que la actividad de la Arquitectura y la Construcción, dirigida al proyecto y ejecución de instalaciones deportivas, alcanza una fuerte difusión en nuestro país e implica programaciones e inversiones de notable importancia.

Si a lo anterior añadimos que España, para los próximos años y en distintas localidades, ha sido nombrada como organizadora y sede de varios Campeonatos del mundo, existiendo además una gran probabilidad de que, a su vez, sea la organizadora de los Juegos Olímpicos de 1992 en Barcelona, quedará ratificado que el *mundo del deporte* y, por consiguiente, sus instalaciones y temática, están de moda.

Fiel a su tradición de información técnica, el Instituto Eduardo Torroja, a través de su revista *Informes de la Construcción*, ha creído conveniente ocuparse del asunto. De las distintas posibilidades, y vista la amplia gama de instalaciones deportivas en cuanto a tipología, programa, nivel, etc., se han escogido aquéllas comprendidas dentro de lo que llamaremos *especiales*, en base a su mayor espectacularidad y actualidad, dejando para más adelante el desarrollo de otros números sobre instalaciones medias y elementales. Las tres obras que publicamos comprenden actividades distintas (el juego de pelota, el ciclismo en pista y la natación en todas sus variantes) y representan una muestra de lo mejor construido o en fase de construcción, tanto por su arquitectura como por la solución empleada, dentro de lo que llamamos arquitectura deportiva especial.

Estas obras parten de una hipótesis común: albergar unos espacios de grandes dimensiones para el deporte de tipo reglamentario, sin olvidar la obra de arquitectura y con un gran respeto al entorno donde se ubica. La solución de los frontones, grandes paredes ciegas sin posibilidad de iluminación lateral, enlazados uno con otro en torno a otro central de distintas características de juego, hundidos en el terreno; el diálogo en planta entre la forma circular del edificio y la del desarrollo de la cuerda de la pista del velódromo, con el ejemplo de situación y visibilidad de los espectadores; y la disposición del edificio de piscinas en la ladera del terreno, donde va situado como la continuación de espacio, que atiende a distintas funciones, manifestando un volumen y una fachada interior-exterior, son, entre otras características, las que hacen de estas obras modelos de la arquitectura deportiva singular española.